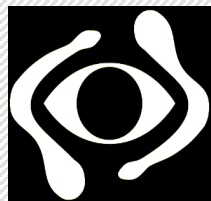


Els dijous del



Cineclub

Cicle temàtic. Crèixer | 14 de desembre 2023 | Sessions: 20.00 i 22.30 h

An Cailín Ciúin

Colm Bairéad, 2022

(The quiet girl)

Sinopsi

La Irlanda rural, 1981. Cait és una reservada nena de nou anys que està desatesa per part de la seva pobra, disfuncional i massa nombrosa família. S'enfronta en silenci amb dificultats a l'escola i a casa, i ha après a passar desapercebuda per als que l'envolten. Quan arriba l'estiu i s'acosta la data del part de la seva mare, Cait és enviada a viure amb uns parents llunyans. Sense saber quan tornarà a casa, es queda a casa d'uns desconeguts sense més pertinences que la roba que porta posada. A poc a poc, i gràcies a les cures de la família Kinsella, Cait realitza notables progressos i descobreix una nova forma de viure. Però en aquesta casa on regna l'afecte i no sembla haver-hi secrets, ella descobreix una veritat dolorosa.

Fitxa tècnica

Direcció: Colm Bairéad
Guió: Colm Bairéad,
Claire Keegan (història)
Fotografia: Kate McCullough
Música: Stephen Rennicks
País: Irlanda
Duració: 95 m

Fitxa artística

Catherine Clinch
Carrie Crowley
Andrew Bennett
Michael Patric
Kate Nic Chonaonaigh
Carolyn Bracken
Joan Sheehy

propera pel·lícula

21 de desembre.

Cicle: La mirada passional a càmera



cinceclubsabadell@gmail.com

www.cineclusabadell.org

cineclub_sabadell



"The Quiet Girl": secretos de infancia

Nominado al Oscar al Mejor Film Internacional, el primer largometraje del cineasta se sostiene sobre su protagonista, la niña Catherine Clinch, que recuerda en algo a la española Ana Torrent de El espíritu de la colmena.

En inglés, para acompañar un sustantivo femenino, el adjetivo *quiet* tiene varias acepciones, similares y complementarias: silenciosa, suave, tranquila, discreta, escondida incluso. Todas ellas son características de Cáit, la niña de nueve años protagonista absoluta de **The Quiet Girl**, opera prima del

director irlandés Colm Bairéad, que tuvo su estreno en la Berlinale 2022 y que en marzo pasado compitió por el Oscar al Mejor Film Internacional, porque a diferencia de otras películas irlandesas que también concursaron este año (*Los espíritus de la isla*, el corto ganador *An Irish Goodbye*), la de Bairéad está completamente hablada en gaélico.

Si no fuera por algunos mínimos detalles, que asoman fugazmente aquí y allá, es casi imposible discernir que la película transcurre en 1981. La zona rural en la que se desarrolla la triste existencia de Cáit parece casi detenida en el tiempo, lo mismo que su familia misma, que vive en una pobreza rayana en la miseria. Cáit tiene



varias hermanas mayores, también alguna menor y su madre está por dar nuevamente a luz, por lo que decide enviarla a la granja de una prima pudiente sin hijos, a la que la niña no conoce, para que se quede allí al menos durante todo el verano. Sucede que Cáit es **una chica no sólo callada sino muy sensible** –moja la cama todas las noches, es el bicho raro de la escuela- y por lo tanto, en ese ambiente hostil y montaraz, es un problema que nadie entiende.

Basada en **la novela corta Tres luces, de Claire Keegan**, publicada en castellano por Eterna Cadencia, con traducción de Jorge Fondebrider, la película utiliza la primera persona singular en la que está escrito el texto para consolidar su punto de vista. Es a través de los ojos de Cáit que vemos en escorzo el largo camino a través del cual su padre –tan hosco que deja en claro que preferiría no serlo- la lleva hacia ese destino desconocido. Y es con la mirada de Cáit también que descubrimos muy paulatinamente que detrás del matrimonio que la recibe, también ellos silenciosos y austeros, no hay animosidad ni indiferen-

cia, sino un dolor que no se atreven a expresar. La mujer (“The Woman” en el texto de Keegan) le explica a Cáit –mientras la baña tiernamente y le cepilla el pelo- que no tiene nada que temer, que en esa casa no hay secretos. “Donde hay secretos hay vergüenza y la vergüenza es algo de lo que podemos prescindir”, le dice con convicción. Quizás no haya secretos en esa casa, pero hay mucho de lo que no se habla.

La virtud de la puesta en escena del director Colm Bairéad es dejar que **los escenarios y la actitud de sus personajes hablen por sí mismos**. Hay algo en esa casa espaciosa y radiante (todo lo contrario de donde Cáit viene) que habla de soledad y tristeza. La mujer es siempre cálida y afectuosa, en particular en comparación con la madre de Cáit, pero asoma en ella una fragilidad latente. Y su marido, a pesar de su reserva inicial, que lo hace casi brusco, dejará ir mostrando de a poco unos sentimientos que tiene guardados en lo más profundo de sí.

Todo el elenco es estupendo, a tal punto de que nadie allí pare-

ciera estar actuando, sino que hubieran salido de esa tierra yerma para materializarse en la película, de un sobrio clasicismo. Pero **el pilar sobre el que se sostiene *The Quiet Girl* es, previsiblemente, su protagonista, la niña Catherine Clinch**, de pelo oscuro y ojos azules, con una piel tan blanca que su rostro anguloso parece una porcelana a punto de quebrarse. Hay algo en ella –cierto misterio interior- que recuerda a la española Ana Torrent, más a la de *El espíritu de la colmena* (1973), de Víctor Erice, que a la de *Cría cuervos* (1976), de Carlos Saura. Por eso mismo, no hacía falta que el director Bairéad condescendiera en un par de ocasiones a filmarla corriendo feliz en cámara lenta, un recurso demodé del cual pudo haber prescindido y que rompe – apenas, es cierto- el rigor y el pudor que imperan en su primer largometraje.

Luciano Monteagudo

pagina12.com.ar

17-08-2023



**cines
IMPERIAL**



**Ajuntament
de Sabadell**



Cineclub Sabadell